



Desde el momento en que, a las profesionales del punto violeta se les comunica que hay una chica que ha podido sufrir una agresión sexual se ponen en marcha todos los mecanismos a nuestro alcance con el objetivo de protegerla.

Desde el primer contacto, y fuera del punto que es donde se desplazó Iuna de las profesionales del punto violeta, se ofreció apoyo inmediato y confidencial poniéndose en marcha el protocolo establecido, para estos casos, por el Ministerio de Igualdad. La profesional escuchó su relato, sin juzgar sus palabras, mostrando una actitud empática y dejándole el tiempo necesario para salir del shock en que se encontraba. La mujer es la que debe marcar el ritmo de la intervención siempre con el acompañamiento de la profesional. Se hizo un acompañamiento al juzgado, y también al centro sanitario proporcionando el apoyo que en ese momento necesitaba. Se dió una respuesta de atención integral desde el ámbito jurídico, sanitario y social por lo que la joven pudo encontrar la tranquilidad que en esa situación podía tener.

Hemos querido evitar en todo momento su revictimización, en contra de lo que nos estamos encontrando que es el aprovechamiento de esta situación para fines distintos de los que deben ser nuestro objetivo, su atención y protección. Las situaciones que se están produciendo hacen que esta joven reviva la situación traumática que vivió, y vuelva una y otra vez a asumir su papel de víctima. No sólo es víctima de un delito si no de la incomprendición del entorno que está utilizando su situación y afectando a su dignidad.

Ahora, como administración pública y como comunidad, lo que debemos hacer es ayudarle a la reparación de ese daño sufrido y centrarnos en seguir trabajando para tener los mejores servicios, dotados de las mejores profesionales que en momentos así den la respuesta que la víctima espera de ellas y que necesita. Y en eso debemos estar todos sin excepción.